

MENSAJE A VECINOS DE PUERTO NUEVO
Por: Susanna E. Kinard Goenaga

¡Buenas Tardes y bendiciones!

Gracias a tod@s los valientes y esforzados que aceptaron el llamado ciudadano a llegar y participar de esta Asamblea de Comunidades en Defensa del Río Piedras y en defensa de nuestro derecho básico a la calidad de vida y a permanecer en nuestras comunidades donde el Río Piedras, y su red de quebradas y tributarios, son hilos que hilbanan y nos unen.

Mi nombre es Susanna Kinard, soy residente, trabajadora social y líder comunitaria en Puerto Nuevo. Así como muchos de ustedes que viven o tienen lazos con Puerto Nuevo, soy tercera generación de puertorriqueños, nacida y criada de niña en Puerto Nuevo. Luego de un intervalo de separación, regresé como madre y esposa joven a la casa donde mi abuela formó un hogar para sus hijos y donde pude sembrar y forjar una cuarta generación de hijos de Puerto Nuevo, San Juan y Puerto Rico.

Han sido más de treintidós años viviendo la transformación de este espacio comunitario. Inicialmente, fue construido como el complejo de viviendas unifamiliares “más grande del mundo”. Un proyecto que, lamentablemente, fue diseñado y construido desde la avaricia y soberbia humana y sobre los sueños de puertorriqueños que buscaban oportunidades de una mejor vida en la ciudad, pero sin abandonar el deseo de tener su pedacito de tierra... “su pequeña finquita”.

Desde su inicio, el diseño y planificación de este proyecto buscó alterar, dominar y cambiar el entorno natural para dar lugar a conceptos y planes de progreso y desarrollo económico desvirtuados de la realidad humana y ecológica de Puerto Rico. Se construyó sin reconocer la naturaleza de nuestros terrenos, nuestras zonas inundables y la interdependencia vital entre la gente y su entorno. No se pensó en los riesgos para generaciones futuras, robándonos a muchos la oportunidad de tener una relación saludable con nuestro entorno natural, que incluía al único río urbano de San Juan con sus maravillosos atributos.

El producto de esas decisiones, y las que se siguen tomando hoy de forma desarticulada y acelerada, basada en la retención de dólares y centavos, es la razón primordial por la que hoy enfrentamos un aumento significativo en los riesgos a la calidad de vida. Entre estos, mayores inundaciones, infraestructura frágil y un deterioro paulatino y progresivo de nuestra comunidad.

Hoy, el proyecto de canalización del Río Piedras del Cuerpo de Ingenieros de EU, bajo el auspicio de un ausente y moralmente débil Departamento de Recursos Naturales, nuevamente nos presenta una propuesta que promete soluciones, pero cuya evidencia de costo-beneficio es débil y preocupante. Es meritorio desempolvar expedientes y documentos propios del Cuerpo de Ingenieros que muestran cómo fueron sus propias obras de desvíos, rellenos, dragados y canalizaciones a mediados del 1940-50 los que cambiaron radicalmente el trazado natural y drenaje del área. Esto, para hacer posible obras portuarias y urbanizaciones a gran escala en nuestro sector.

La decisión de intervenir y transformar un terreno bajo, originalmente más natural/acuoso, asociado a ríos y estuarios, aumentó significativamente las inundaciones en nuestro sector. El río ya no contaba con su forma natural de drenaje, a través de manglares y humedales, revirtiendo a nuestras comunidades. Acciones reparadoras en el Canal Margarita mejoraron significativamente el problema previamente creado. Pero hoy insisten en culpar, destruir y negarnos nuevamente la posibilidad de tener acceso al río y sus beneficios y no evaluar mas a fondo y atender el problema real de las inundaciones en nuestro sector, un sistema sanitario y pluvial deteriorado y un desarrollo urbano desigual. Seguimos estando a la merced de las decisiones de aquellos que con actitudes prepotentes creen que pueden controlar la naturaleza de manera sostenible.

Después de cuatro años insertándome y formando parte de procesos comunitarios intensos, buscando ampliar la participación, reuniéndome, creando alianzas, educándome, recopilando y analizando datos e información local y del extranjero, e interveniendo directamente en defensa del derecho a la vivienda digna en procesos emocionalmente atropellantes e injustos de expropiación de viviendas, llego a la siguiente conclusión; La información y análisis disponible por parte de las entidades y agencias gubernamentales envueltas en este proyecto no proveen datos contundentes que evidencien el costo/beneficio de este proyecto; no demuestra que esta intervención reduzca riesgos de manera sostenible.

Por el contrario, no contemplar desarrollos cuenca arriba no incluídos en el “scope” de USACE, ni considerar de manera intencionada, honesta y transparente la sabiduría de las comunidades de la Cuenca, podrían agravar los problemas: erosión, sedimentación, pérdida de habitat natural y las especies que dependen de este, aumentar el calentamiento de las aguas, el aumento peligroso en temperaturas y, en última instancia, el deterioro general de la calidad de vida y la permanencia misma de nuestras comunidades.

Mientras que el DRNA se ha mantenido silente evadiendo toda responsabilidad para con nuestros recursos, comunidades y ciudadanos, USACE ha dejado claro que su interés no es uno “social” sino de llevar a cabo su “MISION”. Pero, ¿para beneficio de quién?

A pesar de las leyes de Justicia Ambiental que exigen la participación real y genuina de las comunidades en los procesos de diseño y fiscalización del Proyecto, USACE habilmente cita, distorciona y vende su proyecto, detrás de su maquinaria de relaciones públicas, como la salvación de nuestra comunidad. Las voces comunitarias representan un atraso a su misión por lo que es necesario opacarlas, desmentirlas y callarlas.

Como residentes, hemos sido víctimas de las decisiones excluyentes de nuestra voz en el pasado . Somos nosotros quienes vivimos las consecuencias de estas decisiones y tenemos la responsabilidad y el derecho de exigir procesos transparentes, inclusivos, que consideren alternativas basadas en la naturaleza, estudios serios, participación real y soluciones que honren la seguridad, la sostenibilidad, la estabilidad y permanencia de nuestras comunidades. Proteger a Puerto Nuevo y a San Juan significa aprender del pasado y no repetirlo. No permitamos poner en riesgo, una vez mas, a nuestras generaciones presentes y futuras.

Gracias.